

Jurkowski, Julio (Kujawy, Polonia, 1844 – Misiones, Argentina, 1913)

Facultativo y profesor de Anatomía, uno de los fundadores de la Facultad de Medicina. Nació el 31 de enero de 1844, en la provincia polaca de Kujawy; en 1862 inició sus estudios en el Colegio Superior de Medicina de Varsovia, en una nueva etapa de su historia, ya que dicha institución se reabría luego de 30 años de clausura impuesta por el gobierno del Zar. La vida estudiantil de Jurkowski en su tierra natal, se habría de ver frustrada por los hechos políticos que la conmovían en aquel entonces: escapando con dificultad a la movilización rusa, puede incorporarse a las fuerzas revolucionarias en la insurrección de 1863; luego de que la rebelión fuera derrotada por las fuerzas moscovitas, debió huir rumbo a Francia, a través del territorio prusiano.

Allí se matriculó en la Facultad Imperial de Montpellier, con el propósito de obtener su título en doctor en Medicina; sin embargo, aunque cumplió funciones de disector, no pudo finalizar sus estudios. Cuando decidió emigrar a Montevideo, no tenía más referencia que sus certificados universitarios europeos; por esta razón la Junta de Higiene, solo accedió a otorgarle el título de cirujano, luego de que rindiera examen en 1867; de todos modos, este hecho no constituyó un obstáculo para que ejerciera legalmente la medicina.

Tuvo a su cargo el Lazareto de la Isla de Flores; posteriormente, en marzo de 1873, decidió trasladarse al interior para establecer su propio consultorio y hacerse una clientela. Con tal propósito, residió en Rocha durante algún tiempo, y luego se estableció en Minas, donde ejerció funciones como médico de policía hasta 1876, en que renunció al cargo para regresar a Montevideo.

Por esas fechas, comenzaron a funcionar las dos primeras cátedras de la Facultad de Medicina; luego de un concurso de oposición entre tres aspirantes, Jurkowski obtuvo la cátedra de Anatomía. Las instancias de dicho concurso fueron harto complejas, ya que la Comisión que administraba el Hospital de Caridad, manifiestamente hostil a la Facultad por largos años, negaba terminantemente que pudieran utilizarse cadáveres para las pruebas. Finalmente, Jurkowski se hizo cargo de la mencionada cátedra, desde la cual habría de ejercer una influencia perdurable.

El académico de origen polaco logró transmitir a sus estudiantes uruguayos la pasión científicista de los centros europeos de la época. Se sabe que era un gran admirador de la obra de Charcot y de sus estudios sobre hipnotismo y sugestión. Su ideología materialista radical se manifiesta en varias conferencias polémicas dictadas en 1877, particularmente en una referente a la estructura y organización del cerebro, donde se declara acorde con el método de Luys, otorgando primacía a la fisiología y sus investigaciones , y

descartando las preocupaciones en que se había movido tradicionalmente la filosofía especulativa. En este sentido, Jurkowski postula de manera contundente la dependencia absoluta de las facultades del espíritu ante los atributos de la materia. Coincidiendo con Moleschott, Büchner o Vogt, declara que “las facultades intelectuales del cerebro no son sino el producto de la suma de las actividades de las moléculas de la materia, que agrupadas de cierto modo y ciertas condiciones dan siempre un producto de su fuerza idéntica”.

En varias ocasiones, desde la tribuna tanto del Club Universitario como del Ateneo del Uruguay procuró refutar las ideas espiritualistas y demostrar la superioridad del pensamiento científico. Sus disertaciones sobre el darwinismo, y sus respuestas a Prudencio Vázquez y Vega y a Pablo De María, sus exposiciones minuciosas sobre teoría del movimiento y filosofía natural, su alegato sobre la Metafísica y la Ciencia, su defensa de las ideas de Ángel Floro Costa, o sus colaboraciones en la Gaceta de la Medicina y Farmacia donde figura su polémica respuesta a los puntos de vista de la homeopatía, constituyen testimonio de sus aportes tanto al mundo académico universitario, como a los debates intelectuales del período.

Por ese entonces, en Montevideo, disfrutaba de un merecido prestigio como cirujano y como científico, sin embargo un capítulo pasional en su vida le obligó a dejar su cátedra y abandonar la capital en 1882 y fue sustituido por su discípulo Pedro Hormaeche. A partir de entonces resolvió radicarse en Salto, donde organizó un instituto hidro-electroterápico, que dirigió durante algunos años, pero finalmente decidió venderlo en 1900. A partir de entonces, se trasladó a la Argentina. Primero fundó un establecimiento en Córdoba, dedicado a la cura de afecciones pulmonares; más tarde la medicina en una colonia polaca de Apóstoles, Provincia de Misiones (Argentina), donde concluyeron sus días, el 22 de diciembre de 1913.

[Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)].